

Otro modo compatible de difundir los resultados es a través de las TICs. Algunas editoriales extranjeras ya se esfuerzan en ello. Así es, el mundo académico es cada vez más permeable al imparable auge de unas formas de difusión tan poco ortodoxas en nuestro mundillo y que pueden ser una herramienta de gran valor para la difusión de nuestros hallazgos. En esta línea, otro modo de difundir en paralelo el libro sería la edición y difusión por internet de entrevistas de unos cinco minutos de duración a cada uno de los coordinadores de los 15 capítulos, en las que respondieran de manera sobria y concisa las cuestiones fundamentales que interesan a la sociedad española y que la sociología ha analizado, tal y como se ha hecho, por ejemplo, con el informe FOESSA más reciente. El trabajo está hecho, la difusión científica, también. ¿Debe quedarse ahí la sociología académica? Tómense estas líneas como unas simples sugerencias de mejora para ediciones futuras si el CIS sigue en este empeño. En definitiva, estamos ante una obra sobresaliente, informada, necesaria, que nos reconcilia con la sociología y que demuestra que es posible coordinar a esta comunidad científica con resultados excepcionales sin morir —o eso parece— en el intento.

por Juan-Ignacio MARTÍNEZ-PASTOR
jimartinez@poli.uned.es

¿Por qué te vas? Jóvenes españoles en Alemania

R. Moldes Farelo y F. Gómez Sota (eds.)

(Madrid, Los Libros de la Catarata, 2015)

El fenómeno de la fuga de cerebros se ha convertido en un icono del periodo de crisis *subprime* que estamos viviendo. Las imágenes de jóvenes universitarios que abandonan una España sin apenas oportunidades laborales para ellos han ocupado las primeras páginas de los periódicos, las tertulias, las estériles discusiones parlamentarias y, sobre todo, las conversaciones a pie de calle. Es difícil determinar con precisión el volumen numérico de jóvenes afectados por este proceso de fuga de cerebros, pero su magnitud simbólica es indiscutible. Si la depresión de los años treinta legó las imperecederas fotografías de campesinos sin destino por campos polvorientos o de colas en los comedores del hambre, la depresión actual nos revela estas instantáneas de la diáspora global de los jóvenes españoles buscando un lugar en el mundo. Imágenes estas que, además, rememoran el pasado relativamente reciente de migración laboral de sus abuelos durante el franquismo y el desarrollismo europeo. Rostros, aquellos y los de ahora, que reiteran un patrón de subdesarrollo: subdesarrollo industrial entonces, subdesarrollo informacional actual.

¿Por qué te vas? Jóvenes españoles en Alemania es una de las primeras publicaciones que tratan sistemáticamente este fenómeno de la fuga de cerebros en el contexto de la crisis actual. Rocío Moldes y Fátima Gómez han coordinado a un grupo de profesoras de la Universidad Europea de Madrid que ha elaborado un interesante informe sobre estos procesos migratorios con destino a Alemania. El nostálgico título —*¿Por qué te vas?*— recuerda la

canción de Jeannette de principios de los setenta, que, aunque narraba una historia de amor, podía evocar también a los miles de inmigrantes que en aquellos años habían dejado España. Ese acontecimiento marcaba una época. El título, leído hoy, y referido a los jóvenes emigrantes actuales, establece una conexión con aquellos años setenta que es muy relevante en el libro. En la perspectiva de las autoras, el *leitmotiv* es considerar el proceso migratorio actual como tercera fase del sistema migratorio europeo, concepto este que representa, por tanto, un foco interpretativo en el libro. 2008 sería, pues, el momento en que empieza esta tercera fase migratoria, que nos devuelve a la casilla de salida de la primera fase, cuando miles de españoles de los años sesenta sirvieron de combustible a la locomotora alemana y centroeuropea (en 1970, residían, solo en Alemania, 225.000 españoles). La actual tercera fase, compuesta por los jóvenes universitarios de nuestra reciente fuga de cerebros, es el objeto del libro, donde se analiza el fenómeno en este marco de largo alcance migratorio.

El planteamiento metodológico utilizado se basa en la realización de entrevistas en profundidad a jóvenes españoles residentes en Alemania que han vivido la experiencia migratoria. Junto a estos, son también entrevistados diferentes expertos que trabajan en instituciones relacionadas con el proceso. Estas entrevistas son el material que servirá para describir la situación de los inmigrantes con esta orientación cualitativa. En paralelo, las autoras hacen uso de buen número de datos secundarios intentando descifrar algo en la maraña de fuentes secundarias inservibles para cuantificar correctamente el volumen de jóvenes migrantes. La utilización de datos de las instituciones alemanas marca un desesperante contraste con las fuentes españolas, que no permiten contar con una información estadística segura. Por ejemplo, sin apenas datos sobre el nivel de estudios de los inmigrantes es difícil manejar el concepto fuga de cerebros, que se refiere a personas con cualificaciones altas. En todo caso, los datos alemanes certifican una oleada migratoria considerable que refuerza la hipótesis del periodo actual como tercera fase del sistema migratorio europeo.

Esta preocupación central por la cuestión migratoria marca los diferentes apartados del texto. Así, por ejemplo, el apartado teórico recoge conceptos y debates habituales en la sociología de las migraciones. Se inicia con el interrogante sobre si esta tercera fase ha de ser considerada una migración económica o bien meramente un proceso de movilidad laboral dentro del marco de la UE. Con reservas, las autoras se inclinan por la primera de las posibilidades debido al desequilibrio del saldo migratorio entre Alemania y España y a otros indicadores económicos, que revelan una situación muy desigual entre ambos países. Esto hace cobrar fuerza a la interpretación de que nos hallamos ante una migración económica de españoles que buscan un destino laboral en Alemania. Esta inclinación no quita que en el libro se aporten muchos matices acerca del tipo de migración económica ante el que nos encontramos: muy cualificada y con alto nivel de uso tecnológico.

En el apartado teórico, también se aborda un repaso breve, y encauzado a los fines del estudio, que incluye cuestiones como teorías sobre migraciones; el papel de las redes, asociaciones y capital social; el concepto de movilidad y el lugar de las tecnologías. Todo ello, repetimos, con el punto de mira puesto en repasar los conceptos y factores que contribuyen a explicar el proceso migratorio objeto de estudio.

Un segundo capítulo plantea el análisis de la situación laboral de la juventud española como factor fundamental que explica su salida al extranjero. Los datos que se presentan sobre desempleo, temporalidad y bajos salarios en España forman el cóctel perfecto para el éxodo juvenil. Un mercado de trabajo agónico que no crea oportunidades para los jóvenes. En este mismo segundo apartado se aporta una caracterización sociodemográfica de los inmigrantes, muy de agradecer ante la incertidumbre estadística en la que nos movemos en

este terreno. Se rastrean las regiones alemanas de mayor arraigo, sus particularidades de cara a las ramas de actividad económica, entre otros aspectos.

El tercer apartado está dedicado a la descripción de las situaciones vitales de los jóvenes analizados. Se trata, en primer lugar, la cuestión relativa a la decisión de emigrar, condicionada al oscuro panorama laboral, sobre todo, y al nuevo espíritu cosmopolita (conocer nuevas lenguas, nuevas experiencias y acumular capital humano). El destino alemán es elegido por el efecto llamada de su oferta laboral, por los lazos de fases migratorias anteriores y por las experiencias de movilidad estudiantil precedentes, que sirven de cabeza de puente para migraciones posteriores. Un segundo bloque de temas tratados se detiene en los aspectos puramente laborales. La cualificación y el conocimiento del idioma son los aspectos determinantes de la trayectoria laboral de los jóvenes. Estos dos factores marcan una gama muy heterogénea de situaciones que van desde el máximo ajuste de las titulaciones a las necesidades del mercado de trabajo alemán, acompañadas, en muchas ocasiones, por contratos de trabajo ya establecidos antes del viaje y con un conocimiento progresivo del alemán, hasta el mínimo ajuste, donde abundan titulaciones no requeridas por el mercado de trabajo y un conocimiento nulo de la lengua. Esta segunda situación condena a los jóvenes a un mercado de trabajo secundario, con trabajos descualificados y pocas posibilidades de promoción. En las entrevistas se explora la satisfacción de los jóvenes con los trabajos ejercidos. Abundan las opiniones de aquellos que tienen trabajos ajustados a sus titulaciones, sus vivencias son muy favorables en cuanto a los salarios, las tareas que cumplen, las condiciones de trabajo y el reconocimiento. Sin embargo, algunas sombras salpican este contexto satisfactorio: algunos agravios comparativos en los salarios, que les hacen más baratos que sus homólogos alemanes; experiencias de sobrecualificación al tener que ocupar perfiles profesionales por debajo de su titulación (tareas de auxiliares de enfermería cuando son titulados); relaciones correctas con los compañeros, pero con exceso de frialdad. En resumen, se percibe que las malas condiciones en España hacen buena cualquier situación fuera, aun con las pegadas que pueda llevar consigo.

Otros dos aspectos tratados con detalle en este tercer capítulo son los relativos a las asociaciones y a las redes que estos jóvenes inmigrantes usan y crean. Se subraya en el libro el papel del asociacionismo en cuanto al refuerzo comunitario, a la cohesión de los jóvenes y a la eficacia que genera en la resolución de problemas cotidianos. Las redes son esenciales, pues la información que proveen se ajusta a las necesidades de los jóvenes sobre trámites, vivienda o acceso al empleo. La información proporcionada por las instituciones sirve de poco a los jóvenes por ser demasiado formal. En cambio, las redes sociales o los blogs ofrecen información a medida, interactiva y cercana, que abre las puertas a contactos y apoyos reales de otros compatriotas con experiencia. Las redes son un antídoto contra la escasa atención institucional y contra las dificultades de integración que puedan vivir los jóvenes.

De hecho, dicho sea de paso, la experiencia migratoria ha llegado incluso a potenciar la participación y el asociacionismo político a muchos kilómetros de distancia. Al interpretar esta migración forzada, muchos jóvenes han acentuado el sentimiento de indignación que inundaba a amplias franjas de la juventud y ello ha servido para simultanear la experiencia migratoria con el despertar de una experiencia de implicación política. Esta migración ha sido interpretada como un exilio económico y ha dado lugar a movilizaciones como las de la Marea Granate, o las iniciativas de denuncia de Juventud sin futuro («No nos vamos, nos echan»). Algunos han hablado de un 15M en el exilio. A finales de 2014, Iciar Bollain estrenó «En tierra

extraña», un documental protagonizado por los miles de jóvenes españoles en Edimburgo. Allí, ocupados por lo general en trabajos precarios, organizan un acto de protesta y visibilización de su situación, que el documental toma como eje del relato. Aunque la fuga de cerebros es interpretada, por lo general, como un acto individual de jóvenes que se van a buscar oportunidades y mejorar su capital humano o su experiencia cosmopolita, las iniciativas anteriores muestran otras imágenes en las que sale a la luz la dimensión colectiva y participativa de este proceso migratorio.

Las conclusiones que cierran el libro retoman la diversidad de trayectorias que esperan a los jóvenes en sus lugares de destino según diferentes factores que las condicionan. Así las autoras distinguen entre trayectorias «inciertas», que corresponden a jóvenes sin cualificaciones demandadas y bajo nivel de idioma; trayectorias «móviles», que se sitúan en un lugar medio en cuanto a la idoneidad de sus cualificaciones, mejores redes y conocimientos idiomáticos y, finalmente, trayectorias «controladas», con perfiles profesionales muy demandados, a veces con contrato laboral en origen y con buenas condiciones de trabajo. La suerte de los diferentes jóvenes situados en este *topos* migratorio será muy diferente, a algunos les llevará al éxito profesional, a otros al retorno frustrado a España, sumando así una mala experiencia a su ya débil posición de partida. Las conclusiones dejan muchos interrogantes abiertos acerca del futuro. Entre otras, late la preocupación sobre las posibilidades de regreso de estos jóvenes y el beneficio para nuestro país al recuperar el potencial de capital humano que atesoran y la experiencia que han acumulado. Las políticas de retorno han de incluir medidas que reduzcan la precariedad laboral de nuestro mercado de trabajo y sistema productivo, que son los principales causantes de la expulsión masiva de jóvenes. Mientras tanto, las autoras añaden que es pronto para vislumbrar las estrategias de retorno de estos jóvenes que viven experiencias muy heterogéneas.

La lectura de *¿Por qué te vas?* despierta algunas reflexiones sobre este episodio de fuga de cerebros, de movilidad laboral. Aunque no es este el lugar para desarrollarlas a fondo, sí es posible mencionarlas muy brevemente. La primera es la enorme individualización con que se ha llevado a cabo este proceso migratorio. La interpretación dominante de la «fuga de cerebros» ha sido la de jóvenes que, debido a la mala situación española, deciden emprender una experiencia de movilidad y elaboran una estrategia de cara a poder mejorar su capital humano y poder «vender» su talento allá donde se den las oportunidades laborales. Este proyecto lo desarrolla cada cual con sus competencias y atributos personales. Los mejores triunfarán. Si se piensa bien, esta descripción es prácticamente como definir un plan de empresa. Es una explicación profundamente sesgada por el enfoque empresarial, que es precisamente quien mueve los hilos de todo este proceso de movilidad: el capital global y sus flujos necesitan una mano de obra igualmente global y nómada. Esta narrativa se ha ido abriendo paso en los medios de comunicación, donde ha proliferado un insistente *storytelling* que narra historias de éxito personal, ocultando los fracasos y retornos frustrados de jóvenes inmigrantes, víctimas de los riesgos de la movilidad y del capital humano. A esta interpretación individualizada, que hace recaer los riesgos del proceso de migración o movilidad forzada sobre los propios jóvenes, debería contraponérsele un enfoque que socializase los costes de la movilidad y estos fueran atribuidos a los actores que se benefician de esta mano de obra nómada global, principalmente las empresas y los países más desarrollados que se aprovechan de esta fuerza de trabajo. Sabemos que la fuga de cerebros ha sido también interpretada a la inversa, como robo de cerebros. Hay países hiperdesarrollados a los que les compensa no gastar en la formación de determinados profesionales y absorberlos después mediante buenas condiciones económicas de otros países que gastan dinero en su formación.

La segunda reflexión está relacionada con la anterior. Se trata de la escasa implicación de las administraciones públicas en la gestión de la llamada fuga de cerebros. Evidentemente los artífices y beneficiarios de la interpretación individualista expuesta en el párrafo anterior están interesados en que no haya intervenciones desde el Estado. Si acaso, las únicas intervenciones aceptables son aquellas que están en consonancia con la interpretación empresarial. Por ello, las pocas iniciativas públicas son para fomentar la información laboral, la movilidad y la formación a través de idiomas. Salvo estas medidas proempresariales, poco se ha hecho para apoyar realmente a los jóvenes: reforzar sus asociaciones, incrementar su capacidad de reflexión sobre el proceso para evitar decisiones precipitadas, generar un trabajo en red entre instituciones en origen y en destino, establecer sistemas de apoyos bien dotados desde consulados, sistemas de ayuda económica y compensaciones asociadas a la movilidad, ofrecer formación y medios tecnológicos para facilitar las comunicaciones familiares y minimizar los problemas de aquellas familias más afectadas por brecha digital, realizar un seguimiento de las trayectorias de los jóvenes. En resumen, un programa de política pública para afrontar un problema público.

Desgraciadamente, cuando faltan estos recursos sociales, el destino de muchos de estos jóvenes quedará en manos de su capacidad competitiva y adaptativa, de su suerte, de sus recursos económicos familiares, de su aguante o de la actitud positiva que puedan acumular para resistir mejor, básicamente factores personales, individuales. Para muchos jóvenes, las promesas del capital humano se quedan por el camino y la migración forzada es una nueva página de precariedad en sus trayectorias vitales. *¿Por qué te vas?* muestra que quizá estos no sean la mayoría, que hay situaciones muy variadas. Esto es una buena noticia que, sin embargo, no resuelve los problemas de los que se encuentran en peores condiciones. Hay que celebrar la aparición de *¿Por qué te vas?* y felicitar a sus autoras por esclarecer de forma pionera aspectos del aún vigente —no lo olvidemos— proceso de migración juvenil forzada.

por Antonio SANTOS ORTEGA

santos@uv.es